

Los diez principios a recordar cuando se trata de coronavirus

19 de marzo de 2020 | Mike Evans¹

A medida que las restricciones aparecen más y más, y los efectos sofocantes del confinamiento comienzan a sentirse, sería tentador ser abrumados por el miedo y olvidar los pilares de nuestra fe.

Esta mañana recibí una carta de un amigo que compartía varias reflexiones sobre este virus con versos de apoyo. Tomé algunas de sus ideas y añadí otras para llegar a los Diez Mandamientos sobre el coronavirus. Que estos textos, divinamente inspirados, nos reconforten y renueven nuestra motivación de servicio en estos últimos días.

1. El coronavirus no significa que Dios haya dejado de ser nuestro Padre. Nuestro Padre no ha perdido el control de su mundo, y es absolutamente dueño de todo en nuestras vidas y en su mundo.

Isaías 43:1 Pero ahora, así dice el SEÑOR, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: "No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío.

Lucas 12:7 Así mismo sucede con ustedes: aun los cabellos de su cabeza están contados. No tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones.

Salmos 115:3 Nuestro Dios está en los cielos y puede hacer lo que le parezca.

2. Nuestra infección de coronavirus dependerá en última instancia, no de las estadísticas, los factores de riesgo o la edad, sino de la decisión del Señor y el permiso explícito para permitirlo.

Isaías 45:7 Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad; Yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas.

3. Temamos al Señor más que al coronavirus, y amemos al Señor más que a la salud.

Lucas 12:4-5 »A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno. Sí, les aseguro que a él deben temerle.

¹ De origen británico, Mike Evans pasó más de 50 años en Francia. A su vez, fue director de Operación Movilización en Francia (1967 a 1987), secretario general de la campaña de evangelización, Misión Francia con Billy Graham en 1986, profesor del Instituto Bíblico de Nogent-sur-Marne y hasta su jubilación en 2009, director del Instituto Bíblico de Génova. Casado con Sylvia, una mujer suiza, tienen 5 hijos, todos casados, y ¡son los felices abuelos de 18 nietos! Mike tiene un doctorado (Ph.D.) en la estructura literaria de los jueces. Primero estudió informática y gestión antes de empezar sus estudios de teología. Desde su jubilación, se ha dedicado a la enseñanza tanto de cerca como de lejos, y ha presidido el establecimiento de la rama francesa de la Coalición del Evangelio, Évangile 21.

4. El pecado es mucho más mortal que el coronavirus, por lo que es más importante preocuparse por él que por la infección.

Romanos 6:23 Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

5. Cuidado con el miedo que puede llevarnos al egocentrismo, así que sigamos sirviendo y cuidando a los demás mientras se enfrentan al virus. Compartamos nuestros recursos y seamos generosos.

Hechos 4:34-35 pues no había ningún necesitado en la comunidad. Quienes poseían casas o terrenos los vendían, llevaban el dinero de las ventas y lo entregaban a los apóstoles para que se distribuyera a cada uno según su necesidad.

6. Leamos las Escrituras y pensemos en la Palabra de Dios en lugar de obsesionarnos con las últimas noticias e imágenes de la televisión.

Colosenses 3:16 Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.

7. Gracias a Dios por el buen consejo médico y la atención del gobierno.

Santiago 1:17. Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras.

8. En el misterioso plan de Dios, la aparición de este virus será una de las formas que tiene Dios de hacernos más dependientes de él.

2 Corintios 12:8-9 Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo.

9. La realidad del coronavirus puede destetarnos de la mundanidad, ya que nos recuerda la decadencia de este mundo, la realidad de la muerte y la transitoriedad de todo aquí.

Romanos 8:22-23 Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo.

10. Mi última esperanza no es estar a salvo de la infección, sino ser encontrado en Cristo y glorificarlo.

Filipenses 1:20-23 Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado, sino que con toda libertad, ya sea que yo viva o muera, ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo.

Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Ahora bien, si seguir viviendo en este mundo representa para mí un trabajo fructífero, ¿qué escogeré? ¡No lo sé! Me siento presionado por dos posibilidades: deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor,